

la liberación en el libro del apocalipsis

Con su obra creadora, Dios liberó, sacó de las sombras de la nada a todo el universo y a su más perfecta culminación, el hombre.

El hombre, como criatura de Dios que era, debía realizarse siguiendo el plan de Dios. Pero ya en los primeros tiempos el hombre, haciendo uso de su libre albedrío, prefirió separarse de ese plan de Dios y decidir por sí mismo lo que debía hacer, constituyéndose en discernidor del bien y del mal.

Este fue el comienzo del drama de toda la humanidad: el querer sacudir una dependencia de hijo para con Dios, le llevó a convertirse en esclavo de los caprichos de su propia libertad y de la de los demás. Este fue su pecado y la raíz de todo su drama, que es el drama de toda la Creación.

Desde entonces, toda la acción de Dios a través de la Historia va encaminada a sacar al hombre, y a la Creación con él, de la esclavitud del pecado (Rom 6,14.18) y de las demás esclavitudes que el pecado le trajo como consecuencia: la de la muerte (Col 2,12-14; Jn 5,24; I Jn 3,14), la del sometimiento a la Ley (Rom 6,15; 7,1-6; Gal 3,2.13; 4,3 ss), y la de la

presión de los elementos del mundo (Col 2,13-16).

Los libros sagrados están llenos de acciones salvíficas de Dios, —de las que la más significativa es la liberación de Israel de la esclavitud de los egipcios (Ex 1-15)—, que son símbolos y prefiguraciones de la liberación: única y verdadera, por ser total, la realizada por Cristo, que con su entrega nos liberó de la esclavitud del pecado y de sus consecuencias, para devolvernos al primitivo estado de servicio a Dios, restableciendo el orden en el plan de Dios en la Creación.

Pero la Redención de Cristo no sólo recapitula retrospectivamente todas estas liberaciones parciales, sino que se proyecta hacia el futuro, iluminando la consumación de la liberación total en el Día del Señor.

En este lugar de revelación profética de la victoria total de Cristo, es donde hay que colocar el mensaje del Apocalipsis de San Juan. Nos parece simplista, para la elevada espiritualidad de San Juan, las tesis de Renan y Holtzmann, que pretenden ver, como único mensaje del Apocalipsis, la victoria de la Iglesia sobre Roma, su

perseguidora, dando como explicación del estilo escatológico de sus descripciones, la creencia de los primeros cristianos en la proximidad del fin del mundo. Evidentemente San Juan hace alusiones clarísimas a Roma y, en concreto, a la persecución de Nerón que le tocó vivir; pero, siguiendo la opinión de Swete, Allo, Bonsirven, estimamos que hay que fijarse en el "espíritu" con el que este libro está escrito: son tantos los datos de este libro, que hacen que su mensaje no se pueda restringir a un período histórico concreto, sino que lo hacen válido para todos los tiempos, ya que condicionan el drama de la lucha de Satán contra Dios y su Pueblo, que durará hasta el fin de los tiempos, cuando en el Día del Señor se logre la victoria total y recobremos la libertad completa.

DIVISION Y ESTRUCTURA DEL APOCALIPSIS.

Bajo este aspecto de liberación vemos en el Apocalipsis dos partes bien delimitadas:

I) En la primera (Ap 1-3), aparece la liberación del nuevo Pueblo de Dios, frente a los falsos profetas del judaísmo.

II) En la segunda parte (Ap 4-22), el horizonte de la liberación se ensancha a todo el mundo (Ap 4,1-19, 10); terminando con los dos combates escatológicos (Ap 19,11-20,10), que preludian el triunfo en el Día del Señor con el juicio de las naciones (Ap 20,11-15) y la instauración de la Jerusalén futura (Ap 21,1-22,15).

En estas liberaciones hay abundantes paralelos a la liberación de Ex 1-15, y siguen un esquema bien definido:

- Dios es quien libra;
- por medio de la sangre del Cordero;
- tras haber oído el clamor de los justos oprimidos;

—y nos conduce a la libertad total.

Libertad final que, por supuesto, es espiritual, y no excluye el sufrimiento intermedio, pues es una limitación y solidarización con Cristo que nos liberó con los padecimientos que supuso su entrega, y que es una constante de todos los que se esfuerzan por liberar.

Finalmente, el epílogo (Ap 22,16-21), nos sirve para unirnos al grito impaciente del Espíritu y la Esposa, que claman por la consumación total de la liberación.

I) *Liberación del nuevo Pueblo de Dios (Ap 1-3).*

—Ya desde el mismo prólogo del Apocalipsis, se anuncia lo que va a ser el centro del mensaje: la nueva venida de Cristo para consumir la salvación, está cerca (1,3).

—Y en el saludo de las cartas a las Iglesias de Asia, se resumen las características de esta liberación: de quién nos viene, el modo de realizarla y a qué nos conduce: a reinar y ofrecer alabanzas a Dios:

(gloria y poder) "al que nos ama, nos ha lavado con su sangre de nuestros pecados y ha hecho de nosotros un Reino de Sacerdotes para su Dios y Padre..." (1,5-6).

—A continuación viene una teofanía en la que el libertador aparece simbólicamente revestido de las funciones para las que ha conseguido poder (1,9-17).

—Finalmente, a través de las cartas a las Iglesias, podemos elaborar una síntesis de la liberación de los justos:

—La pérdida del amor (2,4), al entregarse a la idolatría siguiendo a los nicolaítas (2,20), aparta de Dios y esclaviza: "has caído" (2,5).

—A los que tras la exhortación al arrepentimiento (2,6.22) continúan en su actitud, los herirá de muerte (2,23).

—Pero Cristo, que aparece con su vestidura blanca (3,4) —signo de victoria sobre la muerte y el Hades (1,19)— tiene poder para librarlos de éstos, ya que él lo logró para sí mismo (2,8). A los que se mantengan libres de contaminación (2,26) los guardará de las amenazas de la muerte (3,10), que se cernirán sobre el mundo (Cps. 8,9,16), y los conducirá a la libertad propia de la vida eterna, expresada bellamente con las fórmulas siguientes:

—“...al vencedor le daré a comer del árbol de la vida...” (2,7).

—“...te daré la corona de la vida...” (2,10)

—“...el vencedor no sufrirá daño de la muerte segunda”. (2,11).

—“...al vencedor le daré maná escondido; le daré también una piedrecita blanca, y grabado en la piedrecita, un nombre nuevo que nadie conoce, sino el que lo recibe” (2,17).

—“Al vencedor, al que guarde mis obras hasta el fin, le daré poder sobre las naciones: las regirá con cetro de hierro... le daré además el Lucero del amanecer” (2,26-28).

—“Al vencedor le concederá sentarse conmigo en mi trono, como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono” (3,21).

II) *La plenitud de la liberación abarca a todo el mundo (Ap 4,1-19, 10).*

—Esta sección se abre con una teofanía de Dios como soberano, a quien le dan gloria lo más noble,

sabio, fuerte y ágil de la creación (4,1-11).

—Sigue el cp. 5, con el pasaje del libro sellado que guarda el secreto de los designios divinos, y que sólo el Cordero degollado se ha hecho digno de abrir (5,9), pues con su sangre ha logrado el poder y el conocimiento en toda su plenitud:

“...ví, de pie en medio del trono... un Cordero como degollado; tenía siete cuernos y siete ojos...” (5,6).

—A medida que el Cordero va abriendo los sellos, se van desvelando los planes de liberación de Dios:

a) Los justos oprimidos claman por su liberación (6,10).

b) Dios oye su clamor (6, 1) y amenaza con castigos al opresor:

—invasión de los partos (6,2);

—guerra (6,4);

—hambre (6,6);

—peste (6,8);

—terremoto (6,10).

c) Los justos rompen el silencio de la espera (8,1) y, con sus oraciones, apresuran la liberación (8,2-5).

d) Y el Cordero abre al fin el séptimo sello (8,1), revelando la liberación del Día del Señor:

e) Para salvar a los justos (7, 10), Dios amenaza al opresor con una serie de castigos:

—pedrisco y fuego (8,6-7);

—convertir el agua en sangre (8, 8-9);

—volver las aguas amargas (8, 10-11);

—cubrirlos de tinieblas (8,12);

—arrasarlos con langostas (9,3.6);
—destruirlos con la guerra (9,15ss).

- f) Castigos que los justos no sufrirán, pues han sido sellados (7, 3) con la sangre del Cordero (7,14 y pp.).
- g) Como todo libertador, el Cordero ha recibido signos de Dios para convencer al opresor (11, 3-6) y conducir a los justos a la vida (7,17).
- h) A pesar de ello, el opresor persevera en el mal (9,20-21) e incluso intenta destruir al libertador (12,15-16), descendiente de la Mujer (12,1-4), pero es arrebatado al Cielo (12,5) y la Mujer tiene que huir al desierto, refugio de los perseguidos (12,14).
- i) Entabla la lucha entre el opresor y los ángeles del Señor (12,7 ss.), éstos vencen al dragón por la sangre del Cordero (12,11).
- j) El dragón transmite su poder a la segunda Bestia, al falso profeta, que imita los prodigios del libertador (13,3.11ss), para engañar a los señalados (13,18).
- k) Pero el "resto", que es del Cordero (14,1), los que no se han manchado con la idolatría (14, 4), siguen al Cordero entonando el cántico de su liberación (14, 3-4) y con su oración —ángel que sale del altar— imploran la liberación (14,18).
- l) Dios se decide a enviar sus castigos (15,5-16,2), y los ángeles derraman sus copas:

—úlceras (16,2);

—aguas convertidas en sangre (16, 3-4);

—fuego (16, 8-9);

—tinieblas (16,10-11);

—ranas (16,12-16);

—terremoto y pedrisco (16,17ss.).

- m) Pero el corazón de los opresores se endurece y blasfema (16, 9, 11.21), y la gran ramera (lujuria = idolatría) hace la guerra al Cordero (17,14), derramando la sangre de los justos (18, 24). Un ángel predice su caída (18, 1-3), y pide a los justos que se alejen de ella (18,4-8), ya que el Cordero la vencerá (18,9) y la destruirá (18,11-24).
- n) Ante esta victoria, los justos entonan un cántico de alabanza (19,1-10).

III) *Exterminio de las naciones en el gran Día del Señor (19,11-20,10).*

Primer combate: Victoria parcial (19,11-20,6):

—El jinete blanco baja victorioso del Cielo (19,13);

—vence a la Bestia y a su falso profeta (19,20), arrojándolos temporalmente al Abismo (20,3);

—y libra a los justos de la segunda muerte, para reinar con el Cordero (20,6).

Segundo combate: Victoria total (20,7-10):

—Pasado el reinado temporal, Satanás cercará la Ciudad del Cordero (20,7-9);

—pero el fuego del Cielo lo devorará (20,9), y será arrojado eterna y definitivamente al Abismo (20,10).

IV) *Triunfo del Señor en el Día del Juicio de las Naciones (20,11-15):*

—Delante del trono de la victoria (20,11), la muerte y el Hades de-

volverán a los muertos que guardaban, y éstos serán juzgados según sus obras (20,13);

—y los que no hallaren su nombre escrito en el libro de la vida serán entregados a la segunda muerte (20,15).

V) *La Instauración de la Jerusalén futura (21,1-22,15):*

—Los que encontraron sus nombres escritos en el libro de la vida (20, 15) formarán la Nueva Jerusalén: Cielo nuevo y Tierra nueva (21,2), la creación liberada de la corrupción y transformada por la gloria del Señor (de la que fue símbolo la tierra prometida de Ex 3, 8), y que representa la liberación de la esclavitud para servir a Dios con una alianza (21,2) eterna, pues han recibido el agua del manantial de la vida (21,6), que les produce una fecundidad total (22,2), fruto de la unión al trono de Dios y del Cordero (22,1).

VI) *Seguridad de la realización del plan de liberación:*

La liberación se efectuará según el plan de Dios, sea cual sea la conducta de los hombres:

“...el Tiempo está cerca. Que el injusto siga cometiendo injusticias y el manchado siga manchándose; que el justo siga practicando la justicia y el santo siga santificándose. Mira, pronto vendré yo y traeré mi recompensa conmigo para pagar a cada uno su trabajo” (22,10-12).

Ante esta seguridad de la liberación y sintiendo en nuestra carne las esclavitudes materiales, signos y consecuencia de la esclavitud del pecado, hemos de unirnos al grito de los que claman impacientes por la consumación total de la liberación en el Día del Señor:

“El Espíritu y la Novia dicen: “¡Venid!”. Y el que oiga, diga: “¡Ven!”. Y el que tenga sed que se acerque, y el que quiera, reciba gratuitamente agua de vida” (22,17).